

# LA CARIDAD

PAX VOBIS

Semanario Católico con censura eclesiástica

Cartagena 27 de Mayo de 1916

AÑO XII

No se devuelven los originales

Redacción y Administración: Plaza de los Tres Reyes, número 2

Número suelto cinco céntimos

N.º 610

## Hay que educar en católico

Los que estamos preocupados por que sea pronto un hecho la restauración de todas las cosas en Cristo, y porque nuestro Señor Jesucristo reine en todos los órdenes de la vida, tenemos el deber de expresar sin rebozos ni eufemismos los lunares que todavía existen en la actual sociedad, sin excluir los defectos en que incurrir puedan nuestros hermanos los católicos. Es uno de tantos modos de ejercer la obra de celo apostólico, y de procurar con todas veras y apoyar a la Prensa católica al menos moralmente ya que materialmente no podemos cual pueden y deben hacerlo los que gozan de bienes de fortuna. Así nos lo ordena el Venerable Prelado, que tan sabia y prudentemente gobierna esta diócesis, en Circular de 26 del próximo finado Abril.

Pues bien; llenando una obra de misericordia y de caridad que es la misión de la Prensa católica, puesto que cura, fortifica y salva las almas, como también enseña nuestro señor Obispo, tenemos que llamar la atención de los lectores de LA CARIDAD acerca de lo que hemos notado en el espacio de algunos días en la Corte de las Españas. Enderézase nuestra crítica a hacer ver cuánto resta que hacer antes de que podamos los católicos afirmar como una realidad las hermosas aspiraciones a que aludíamos al empezar estas líneas.

Todos saben que en pasados días, han visitado la Corte varios señores académicos franceses con el objeto de dar conferencias de arte, de literatura y de filosofía. ¡Y esto en plena guerra mundial! Las consagradas a esta tercera parte filosófica, han sido confiadas al famoso judío, profesor de la Sorbona de París, el conferenciante favorito de los parisienses de ambos sexos. Advuértase que aquellas y aquellos oyentes anhelosos de oír a Bergson no iban a seguir al conferenciante por los vericuetos de la conciencia y por los empinados rincos de la metafísica, sino para oír a la *alondra*; pues hasta ahora ni creo después, ni nunca, ha habido nadie que haya entendido la *filosofía bergsoniana*, *filosofía del absurdo* en frase de la revista *España y América*, revista que ha pulverizado a Bergson con razonamientos de todo género.

Reproducción de la teoría panteísta de Heráclito, filósofo griego contemporáneo de Platón, y modificada con las lucubraciones caóticas de los alemanes Hegel, Krause, y algún otro ya no extrañará nadie que la Iglesia Católica haya puesto en el *Índice de libros prohibidos* las principales obras de Bergson. Como que son un conjunto de errores teológicos y filosóficos, en los cuales se niega desde la existencia de Dios has-

ta la de la realidad. Sólo es de admirar el estilo florido y elegante, repleto de imágenes brillantes y magnífico ropaje con que encubre su labor, demoleadora de la verdad misma y hasta de la facultad destinada a poseerla.

En tiempos gloriosos, en nuestro siglo de oro, hubiéranle hecho el vacío nuestros compatriotas, católicos conscientes, convencidos, prácticos y valientes como eran todos. Empero ahora suceden las cosas de otro modo. ¿Por convicción? ¿Por ilustración? ¿Por espíritu de transigencia? ¿Por hospitalidad? Nada menos que eso. Estamos seguros que no entendió ninguno de nuestros intelectuales más encumbrados al filósofo del *devenir* y de la *instauración*; y no se diga de la multitud de gentes que le oían en el Ateneo con una admiración rayana en adoración. No debe transigirse con el error jamás, porque es el peor veneno para los espíritus, sí con las personas; y entendiéndose lo propio de la hospitalidad cuyo lema debe ser, «ama a tu hermano pero rechaza sus seducciones y falsedades.»

La verdad, la virtud y el bien son todo!

Si no fuera porque abusaríamos del lector copiaríamos la información de *El Liberal* en que habla de la *formidable ovación y de las frenéticas salvas de aplausos de aquellos oyentes enloquecidos por arrebatos de entusiasmo*. De seguro debían *delirar* o poco menos y hallarse en estado de frenesí para hacer esto sin ton ni son y sin entender gran cosa de lo oído. Pero, ¿qué dirían en París si no llegaban hasta el *paroxismo* los loores (de los loros) al sofista de moda?

Asistíamos poco ha a conferencias jurídicas en la Academia que cultivaba estos estudios. Y nos quedábamos pasmados ante las vulgaridades erróneas que las grandes figuras del profesorado español proferían, apenas se introducían en el campo de la teología y ciencia católica, y nos preguntábamos: ¿Quién educará a estos hombres, maestros ellos de las clases directivas? Y a éstas y a las clases humildes? Oh, la Prensa Católica, cuánto le resta por hacer y por enseñar.

B.

## La devoción de Cervantes a la Virgen

Que Cervantes fué un espíritu verdaderamente religioso, queda probado con sólo leer las dos páginas más sentidas y sublimes que salieron de su pluma: la dedicatoria de su obra *Persiles y Segismunda* al Conde de Lemos, escrita a los pocos días de haber protestado en la Venerable O. T. de San Francisco, al siguiente de recibir los Santos Sacramentos y cuatro antes del en que murió; y las palabras puestas en

los labios de don Quijote cuando, tendido en su lecho de muerte, el Ingenioso Hidalgo se arrepiente de sus pasadas locuras y siente renacer en su interior a su Alonso Quijano el Bueno.

Mas hay datos muy curiosos que ponen en evidencia como entre las aficiones religiosas de Cervantes ocupaba lugar muy preferente su devoción a la Virgen María. No es cosa corriente colocar a Cervantes entre los poetas marianos. Obedece esto, principalmente, a que sus obras poéticas no han sido leídas ni mucho menos estudiadas con el detenimiento que se merecen. Acaso exagere un tanto quien afirme que después de Petrarca y Fr. Luis de León, no hay ningún poeta que pueda compararse en fervor por la Virgen. En todo caso, sus versos marianos son de los más estimables que compuso, y téngase en cuenta que el prestigio de Cervantes como versificador ha ganado no poco en estos últimos años.

Recordemos, con ocasión del centenario, algunas pruebas de la devoción que profesara a la Virgen, el Príncipe de los ingenios españoles.

En su comedia titulada *La entretenida*, hállase este precioso soneto, que es un ejemplar interesante de poesía mariana:

Por tí, Virgen hermosa, esparce ufano, contra el rigor con que amenaza el cielo, entre los surcos del labrado suelo, el pobre labrador el rico grano.

Por tí surca las aguas del mar cano el mercader en débil leño a vuelo, y en el rigor del sol como del hielo, pis el soldado alegre el risco y llano.

Por tí infinitas veces, ya perdida la fuerza del que busca y del que ruega, se cobra o se promete la victoria.

Por tí, báculo fuerte de la vida tal vez se aspira a lo imposible y llega el deseo a las puertas de la gloria.

¡Oh esperanza notoria, amiga de alentar los desmayados aunque estén en miseria sepultados!

Cautivo en Argel sintió y pensó Cervantes diversas obras dramáticas; desde luego todas aquellas cuyas escenas ocurren en tierra africana.

Una de dichas obras es la que lleva por título *Los baños de Argel*. Entre los personajes que en ella intervienen hay dos niños a los que hace hablar Cervantes un lenguaje henchido de amor a la Virgen. ¡Qué cuidado puso nuestro dramaturgo en los diálogos que sostienen Juanico y Francisquito, que así se llaman los niños a que me refiero!

He aquí algunos versos de nuestra. Salen los dos niños, a escena jugando y dicen:

Juanico Deja aquesta niñería del trompo, por vida mía, y repasemos los dos las oraciones de Dios.

Francisquito Bástame el «Ave María».

Tengo yo el «Ave María» clavada en el corazón, y es la estrella que me guía

en este mar de aflicción al puerto de la alegría.

Juanico ¡Ay de nosotros, que viene el Cadi con su porfia! Mostrar ánimo conviene.

Francisquito Acude al «Ave María» y verás qué fuerza tiene.

Entra el cadi argelino y al sorprender a los niños rezando exclama muy airado:

Por Alá que a su ruina me dispongo.

A lo cual responde Francisquito, con encantadora ingenuidad, después de haber recordado el *Ave María*, el *Padrenuestro* y el *Credo*:

¿Y os turbáis?

Pues si es que aquesto os indigna ¿qué será cuando me oigáis decir la «Salve Regina»?

## TRES DONES

—Duerme la niña una a una horas de sueño profundo: mientras se mece en su cuna sobre el abismo del mundo, indecisa

¿Quién vela con su presencia la paz de su frente hermosa? —La inocencia.

¿Por qué tu faz juvenil tiñe con blando pincel la púrpura con que Abril pinta el botón del clave?

Bello encanto, ¿por qué bajas esos ojos que amo tanto? ¿Será desdén?... ¿Será amor?... ¿Vanidad?... ¿Tristeza?... ¿Enojos?... —Es pudor.

—Ya eres madre, ¡oh dulce instantel —Madre soy... ¡dicha anhelada! —¿Qué ignoras?

—Ya sé bastante, —¿Qué temes? —No temo nada.

—Piensa un poco. —Fragil soy y el mundo es vano... vano y loco.

—Mas no me causa inquietud. —¿Quién te tendrá de su mano? —La virtud.

José SELGAS

## Mosaico Local

La fiesta de los exploradores, realizada con motivo de la bendición de la bandera, el pasado domingo, constituyó un espectáculo tan importante, tan íntimo, tan fraternal, que en Cartagena no recordamos otro con el cual pudiera compararse.

No había de tener mayor alcance la festividad de que nos ocupamos, y con el hecho solo de la compenetración de afectos a que dió lugar entre los hombres del mañana, nacidos todos bajo el espléndido sol levantino y todos perfumados con el aroma de los mircos azahares, debiéramos por ella sentir sa-